

FÉLIX DE JESÚS ROUGIER OLANIER

Datos biográficos

Primeros años y vocación marista

En Meilhaud, pequeña aldea de Auvernia, en la diócesis de Clermont-Ferrand, Francia, nace el 17 de diciembre de 1859 y es bautizado al día siguiente, Benedicto Félix, hijo de Benedicto Rougier, agricultor, y de Luisa Olanier; es el primero de tres hermanos: los otros serán Manuel y Estanislao. Su madre es una mujer instruida, piadosa y caritativa y desde que nace Félix lo ofrece al Padre Celestial y lo consagra a María. A los consejos y ejemplos de Luisa debe su formación cristiana inicial.

A los siete años y medio hace sus primeros estudios bajo la dirección de los Hermanos del Sagrado Corazón en Saint-Germain-Lembron (Puy-de-Dome). Son completados por el vicario de Vieille-Brioude (Haute-Loire). Recibe la primera comunión a los nueve años y medio.

En 1874 lo internan en Le Puy, Haute-Loire para estudiar la secundaria en La Cartuja o seminario menor dirigido por sacerdotes diocesanos. Durante el último año escolar (mayo de 1878) se presenta un obispo de la Sociedad de María, monseñor Louis Eloy, SM, misionero en Oceanía. Entre unos 400 alumnos que tiene el colegio sólo Félix determina irse con él.



Entusiasmado por la vocación misionera entra en el noviciado que tienen los padres Maristas en Sainte-Foy-lés-Lyon. Es el año de 1878; Félix ama las pequeñas penitencias y se aplica por ser obediente. Se inicia en el conocimiento de la Sagrada Escritura, especialmente de los evangelios. Se fomenta en él una singular y tierna devoción a la Santísima Virgen María. Se enferma de artritis en la mano derecha; pesada cruz que pondrá a prueba su vocación durante varios años. Más tarde, en 1882, obtendrá la gracia de su curación por intervención personal de Don Bosco. Profesa como religioso marista el 24 de septiembre del año siguiente.

En 1879 se traslada a Balley (Ain). Allí inicia sus estudios filosóficos. Al año siguiente es nombrado profesor del Colegio de San José en Tolón donde da pruebas de su aptitud para el magisterio (1880-1882). Pasa a La Seyne-sur-Mer y ocupa el puesto de prefecto de disciplina en el Instituto Santa María (1882-1884). Al mismo tiempo presenta sus exámenes de bachillerato y concluye sus estudios de filosofía empezados en Belley.

El año de 1884 sus superiores lo mandan a Barcelona para que haga sus estudios teológicos. Ahí se caracteriza por su laboriosidad, humildad, caridad, espíritu de oración. Al terminar el tercer año se traslada a la ciudad de Lyon para ser ordenado sacerdote el 24 de septiembre de 1887. Regresa a Barcelona a completar sus estudios de teología. Al mismo tiempo es profesor de Sagrada Escritura, actividad que se prolongará ocho años. Ésta es considerada por él como una de las más grandes gracias de su vida.

Misionero en Colombia

El 12 de julio de 1895 sus superiores lo mandan a Colombia. Ve en esta orden la realización de su ideal misionero. Llega, junto con sus compañeros, en diciembre. Va como superior de la comunidad y director de Colegio de Santa Librada en Neiva y después, en 1897, del Colegio de San Simón en Ibagué. En esas tareas, se propone elevar el nivel intelectual, moral y espiritual de sus alumnos.

El 12 de abril de 1899 muere su madre, Louise Olanier; de ella hereda sus apuntes espirituales que leerá con respeto filial. Ese año estalla en Colombia la guerra civil llamada de los «Mil días». Entonces extiende también su celo y caridad pastoral en la inmensa parroquia de Ibagué. Es administrador y capellán del hospital militar. Funda la obra de caridad llamada «Pan de San Antonio» en favor de los menesterosos. Suscita vocaciones a la vida religiosa.



Las Obras de la Cruz

Recibe la orden de regresar a Francia por causa de la guerra, y cuando ya se preparaba para ello, le cambian la ruta; debe ir a la Ciudad de México. Llega en febrero de 1902; será el superior y párroco de la Iglesia de Ntra. Señora de Lourdes. Ahí fomenta todas las obras parroquiales sin descuidar las visitas a las familias francesas que estaban dispersas por la ciudad.



El 4 de febrero de 1903 tiene un encuentro providencial con la Sra. Concepción Cabrera de Armida. Es un hecho de gran trascendencia para el padre Félix ya que nace su vocación a las Obras de la Cruz. Su fe inquebrantable al designio de Dios será confirmado por la opinión de algunos obispos y sacerdotes competentes a quienes consulta. A partir de entonces, por influjo de doña Concha Cabrera, hay un aumento notable de su fervor religioso y de su celo sacerdotal. Comienza a propagar el Apostolado de la Cruz y a ayudar a las Religiosas de la Cruz en un momento crítico de su historia. Durante trece meses es director espiritual de Conchita con grande fruto para ambos.

Conocida la voluntad de Dios que lo llama a fundar una Congregación masculina, los futuros Misioneros del Espíritu Santo, escribe sus Constituciones. Quiriendo proceder en todo por los caminos de la obediencia, viaja a Francia el 15 de julio de 1904 y solicita permisos de fundación del nuevo Instituto; pero le es negado por sus superiores.

Destierro

El padre Félix va a tener diez años de paciente espera en Europa. Primero cinco años en Barcelona donde es profesor de niños, entre otras tareas. Allí escribe su *Cuenta de Conciencia*. Después pasa otros cinco años en el Instituto Sainte-Marie en Saint-Chamond (Loire). Es profesor y director espiritual de los alumnos. Difunde el espíritu de la Cruz por medio de la correspondencia epistolar, la predicación de ejercicios y la publicación de algunas obras de doña Concha Cabrera. Son años de prueba en la fe y de obediencia heroica; incomunicado con México en todo lo relativo a las Obras de la Cruz, sin poder



hacer algo por la nueva fundación; pero en los planes de Dios ése debía ser el crisol que forjaría al santo y fecundo apóstol del Espíritu Santo y de la Cruz.

Fundador

El papa Pío X aprueba la fundación del nuevo Instituto el 16 de diciembre de 1913, a petición de monseñor Ramón Ibarra y de varios obispos mexicanos. A los que se iban a llamar Religiosos de la Cruz se les cambia el nombre por el de Misioneros del Espíritu Santo.



Con el debido permiso de sus superiores, funda la Congregación de los Misioneros del Espíritu Santo el 25 de diciembre de 1914, bajo la protección de Santa María de Guadalupe en la Capilla de las Rosas, al pie del Tepeyac. Comisionado al efecto por la Santa Sede, monseñor Ramón Ibarra erige canónicamente el noviciado y nombra al padre Félix superior y maestro de novicios. Empieza con dos novicios: Moisés Lira y Domingo Martínez. La Nación «estaba en agonía», por así decirlo, a causa del recrudescimiento de la Revolución, que degenerará en violenta persecución religiosa (1910-1917).

El padre Félix escribe, en 1915, la *Breve noticia de los Misioneros del Espíritu Santo*, que es un folleto vocacional para invitar a los candidatos a formar parte de la nueva Congregación. Ese año hace el voto perpetuo de extender cada día la devoción al Espíritu Santo el 30 de octubre de ese año y este hecho marca una nueva fase de su ardiente celo apostólico.

El 1 de febrero de 1917 muere el arzobispo de Puebla Ramón Ibarra a cuyo celo pastoral deben las Obras de la Cruz su aprobación en la Iglesia. Es considerado el Padre de las Obras de la Cruz. A los tres días hacen sus votos religiosos los dos primeros novicios formados por el padre Félix: Moisés y Domingo. El padre Félix hace viajes en busca de vocaciones. En diciembre son ya ocho novicios cuyo número irá en aumento. Funda la Familia o Apostolado del Espíritu Santo en Morelia, Mich.

El año de 1920, el papa Benedicto XV permite que el padre Félix siga al frente de la Congregación «por cinco años, y no más».

El 24 de enero de 1924, funda en San Luis Potosí, junto a la madre Ana María Gómez Campos, la congregación de las Hijas del Espíritu Santo para cultivo de las vocaciones sacerdotales por medio de la enseñanza. Recibe una gracia de Luz sobre el misterio del Padre Celestial el 22 de septiembre de ese año. Dos días después, se consagra al Padre junto con toda la Congregación de Misioneros del Espíritu Santo.

En el Congreso Eucarístico Nacional Mexicano llevado a cabo en la ciudad de México el 12 de octubre de 1924, promueve y logra la consagración de México al Espíritu Santo, que se renueva el 31 de mayo de 1925. Ese año viaja a Francia, Bélgica, Inglaterra e Italia. En la casa solariega de «Les Iles» acompaña a su padre a bien morir. Benedicto había llevado intensa vida de oración, de soledad y de silencio, hacía más de 25 años.

Al fin Misionero del Espíritu Santo



Es obtenido el permiso de manos de Pío XI, y con la bendición de sus superiores, pasa de la Sociedad de María a la Congregación por él fundada. El 28 de marzo de 1926 recibe el hábito de los Misioneros del Espíritu Santo de manos de monseñor José Mora y del Río, arzobispo de México, y hace sus votos perpetuos.

Ese mismo año de 1926, a causa de la Guerra Cristera y la persecución religiosa, viaja por diversos países de Europa para preparar la fundación de una casa para sus estudiantes en Roma. El papa Pío XI lo recibe en audiencia privada el 22 de junio de 1926. El padre Félix oye palabras de aliento de labios del Papa en el momento en que arrecia de nuevo la persecución religiosa en la nación mexicana. A su regreso a México despidió a los estudiantes que van a Roma.

El conflicto político-religioso obligará al padre Félix muchas veces a ocultarse. Vienen años de mayor fecundidad. En la soledad ora, escribe cartas a sus hijos, sobre todo a los más lejanos, para no perder contacto; perfecciona las Constituciones, multiplica su apostolado por la prensa.

En plena madurez humana y espiritual, el padre Félix intensifica sus visitas periódicas a las casas: diálogos íntimos con todos los apostólicos, novicios, estudiantes y demás religiosos. Tanto trabajo y penalidades la causan una debilidad extrema, recibe el Viático y la Unción de los enfermos el 17 de mayo de 1928. Se teme seriamente por su vida.

Fecundidad

El 12 de enero de 1924, en San Luis Potosí, funda a las Hijas del Espíritu Santo, con el fin de la formación de futuros sacerdotes.

El 15 de septiembre de 1930, funda, en la ciudad de Morelia, la congregación de las Misioneras Guadalupanas del Espíritu Santo, dedicadas especialmente a la evangelización de los indígenas.

La Santa Sede concede el Decreto de Alabanza a la Congregación de los Misioneros del Espíritu Santo y la aprobación de sus Constituciones para ser experimentadas por siete años el 12 de diciembre de 1931, en el cuarto centenario de las apariciones de la Bienaventurada Virgen de Guadalupe.

Del 15 al 23 de mayo de 1932 se celebra el primer capítulo general de los Misioneros del Espíritu Santo; el padre Félix es elegido superior general.

Durante el año de 1935 las casas de formación que tienen los Misioneros del Espíritu Santo son confiscadas por el gobierno; los formandos se dispersan en pequeños grupos.

El 24 de septiembre de 1937 celebra sus bodas de oro sacerdotales, junto a todos sus hijos e hijas en la Villa de Guadalupe. Del 17 al 23 de octubre, se lleva a cabo el segundo capítulo general de los Misioneros del Espíritu Santo y el padre Félix es reelegido superior general. Ese mismo año escribe sus *Souvenirs*, el mes de noviembre.

El 12 de diciembre de 1937, consigue la aprobación diocesana para la congregación de sus hijas Oblatas de Jesús Sacerdote. Esta congregación se formó de un grupo de señoritas que desde 1924, el padre Félix había invitado para la asistencia de los seminarios y casas de formación de religiosos. Este logro fue el último de su dilatada fecundidad



Al comenzar el año de 1938 fue internado en el Hospital Francés, recibe los últimos sacramentos. Rodeado de sus hijos les entrega su testamento espiritual, se despide y los bendice. Muere el lunes 10 de enero de ese año. Muerto con fama de santidad, a partir de entonces ésta ha ido en aumento.